

Robert González García. Investigador en el IGOP. Universidad Autónoma de Barcelona.

Oriol Barranco Font. Investigador en el QUIT. Profesor en formación del Departamento de Sociología de la UAB.

Construyendo alternativas frente a la globalización neoliberal. Resistencias juveniles en Catalunya.

El presente artículo pretende responder a la cuestión central del perfil de los y las jóvenes activistas del movimiento global catalán. Pero para ello, hemos creído necesario una introducción a las especificidades de este movimiento en Catalunya. No queremos ser reiterativos con otros capítulos de este monográfico, pero si creemos que vale la pena realizar un pequeño mapa del movimiento en Catalunya, que incluye una definición previa y una breve historia.

El segundo apartado nos permitirá focalizar más todavía nuestro sujeto de estudio, al establecer la diferencia entre participantes y activistas en los movimientos globales. El capítulo tres constituye el tema principal del artículo, y en el pretendemos explicar los diferentes perfiles socio-económicos, culturales y políticos que presentan los y las jóvenes activistas catalanes. Finalmente, en un cuarto y breve apartado sintetizaremos las ideas y aportaciones principales de este artículo.

Palabras clave: Juventud, movimientos sociales, globalización, activistas y perfiles.

1. Los movimientos globales en Catalunya

Como veremos, el movimiento global no es exclusivamente juvenil, aunque los jóvenes ocupan en él una posición preponderante. Es por ello que hemos querido afinar muy bien en cuanto a lo que entendemos por movimiento global, su composición política y su, todavía, corta historia. Evidentemente lo haremos de forma muy escueta.

1.1. Definición del movimiento

Para la mayoría de analistas de los movimientos sociales contemporáneos, este último ciclo de movilizaciones ha sido protagonizado por la emergencia de un nuevo movimiento global. El abanico conceptual para referirse a este fenómeno es muy amplio. En este artículo le denominamos “movimiento global” y ello requiere una justificación.

A nivel popular ha triunfado, en Catalunya y en el conjunto del Estado, el nombre de “movimiento antiglobalización”. Este es el nombre con el que se le ha bautizado desde los medios de comunicación y desde los discursos institucionales, pero no es el más adecuado, ni desde un punto de vista académico, ni político. Movimiento contra la globalización capitalista o neoliberal (Barranco y González, 2001; Fernández-Duran y Etxezarreta, 2001), movimiento por la justicia global (Della Porta, 2003), movimiento global o nuevos movimientos globales (Calle, 2005) son nombres más apropiados, sustentados en la teoría y la práctica de este nuevo fenómeno

de movilización. A nivel analítico, también parecen sugerentes denominaciones como movimiento de movimientos (Negri, 2001) o nube de mosquitos (Klein, 2002), ya que el movimiento global configura un espacio de confluencia entre diferentes agentes que participan o habían participado en ciclos anteriores. Más política es la definición de movimiento anticapitalista (Callinicos, 2003) que, aunque interesante por señalar la raíz de los problemas sociales, democráticos y medioambientales contra los que se levanta el movimiento, no representa a todos los sectores.

Así pues, el término “global” nos parece más indicado, puesto que, de una parte, designa una visión holística de los problemas al aunar la temática de muchos de los colectivos que surgen en este ciclo de luchas, y por otra explicita lo que los movimientos sociales contemporáneos defienden de manera mayoritaria: que las problemáticas que se afrontan en el nivel local tienen su origen y su solución también a nivel global. Finalmente, una suerte de nuevo internacionalismo, muy presente en las contracumbres y los Foros Sociales donde se visualiza este movimiento, también se asocia al término global. Concebiremos este movimiento global como una red amplia y difusa, que cristaliza en determinados momentos y espacios de más o menos duración en el tiempo, como son las campañas o las plataformas. Algunas veces, de las articulaciones que se producen en el marco del movimiento, se crean también nuevas organizaciones y se ponen en marcha nuevas iniciativas, muchas de las cuales se traducen en experiencias orientadas al trabajo local.

1.2. Composición del movimiento: redes, organizaciones y colectivos

Para entender la pluralidad del movimiento, hemos creído oportuno distinguir entre una clasificación temática, que incluye los diversos tipos históricos de movimiento social (obrero y campesino, nuevos movimientos sociales, novísimos movimientos sociales, redes críticas), y otra más político-ideológica (1). Todo ello nos servirá para entender los perfiles de los jóvenes activistas, en cuanto a contenido ideológico.

En primer lugar, explicaremos algunos de los espacios “temáticos” que han confluído en las diferentes campañas del movimiento en Catalunya. Posteriormente caracterizaremos los tres polos que actúan en la arena político-ideológica del movimiento global: el político-institucional, el radical-político y el autónomo libertario.

(1) Algunos trabajos previos que nos han servido de base (Alfama, González, Pelaéz, y Vargas, 2003; Herreros, 2003, Fuster y González, 2005) enfatizaban la tipología temática, otros se centraban exclusivamente en caracterizar a las diferentes corrientes políticas de este movimiento (Callinicos, 2003). Para nosotros las temáticas (ecologismo, feminismo, organización de foros sociales y contracumbres) no son exclusivas de ningún sector político. Al mismo tiempo los sectores políticos, no son homogéneos y varían de tácticas y discursos, por lo que ejercen de polos de atracción para los activistas y colectivos.

A) *Redes del movimiento global catalán*

Sin ánimo de ser exhaustivos, destacaremos las redes o movimientos que más han contribuido a la gestación y desarrollo del movimiento global en Catalunya y que han supuesto, por tanto, el anclaje concreto de nuevos y nuevas activistas en el nuevo ciclo de luchas.

- **Antirracismo:** desde los sectores más institucionalizados como SOS *Racisme* o los sectores de inmigración de los grandes sindicatos, hasta los grupos de apoyo a los y las sin papeles en lucha (*Papeles para tod@s* y *Asamblea por la regularización sin condiciones*), pasando por un amplio abanico de asociaciones de inmigrantes.
- **Ecologismo y defensa del territorio:** en la actualidad, el ecologismo está creciendo y mutando en forma de movimientos de defensa del

territorio, desde los que frenaron el trasvase del Ebro en el Sur, hasta los que hoy luchan contra las autopistas eléctricas en los Pirineos, pasando por las plataformas, que tanto en zonas rurales como urbanas, luchan contra la destrucción del medio ambiente y la especulación urbanística (Martí y González, 2006).

- Economía Alternativa y cooperativismo: al calor del nuevo ciclo de luchas, se han desarrollado diversas cooperativas de consumo muy relacionadas con colectivos locales del movimiento global. Por ejemplo, en el barrio de Gràcia, el Ateneu Rosa de Foc, con su cooperativa la Gleva, surgió de un grupo de acción local de la *Campanya Barcelona 2001 contra el Banco Mundial*.
- Movimiento feminista: la *Marcha Mundial de Mujeres*, junto con otra red llamada Huelga Mundial de Mujeres y la Plataforma contra la Violencia de Género, han participado en los espacios feministas de todas las jornadas preparatorias de foros sociales que se han celebrado en Barcelona.
- Movimiento gay y lésbico: a pesar de la fuerte institucionalización de una parte del movimiento (como la Coordinadora Gay Lesbiana de Catalunya), diversas organizaciones de gays y lesbianas de izquierda han tomado nueva relevancia, como el *Front d'Alliberament Gai de Catalunya* (FAGC), el *Col·lectiu Gai de Barcelona*, el *Grup de Lesbianes Feministes* o las más radicales tendencias Queer (2).
- Tejido asociativo juvenil: el CJB (Consejo de la Juventud de Barcelona), el CNJC (Consejo Nacional de la Juventud de Catalunya) y otras grandes federaciones temáticas de asociaciones tradicionales, como las de educación en el tiempo libre, han aportado muchos jóvenes al movimiento global. En menor medida, algunas asociaciones de vecinos, como la del barrio de la Sagrada Família, cuentan con grupos de jóvenes muy activos, que bien podrían entroncar con lo que podríamos llamar nuevo movimiento vecinal (3).
- Movimiento estudiantil: los sindicatos SEPC (independentista), AEP (de matriz comunista) y los sectores asamblearios han enmarcado la defensa de los derechos de los y las estudiantes en la lucha contra la globalización capitalista. Además, gran parte de los activistas y participantes de los movimientos globales provienen del movimiento estudiantil, al tiempo que se aprovechan las convocatorias de los Foros Sociales Europeos para generar red y movilización a escala internacional en el tema estudiantil.
- Nuevos colectivos aparecidos en el ciclo de los movimientos globales: encontramos dos actores muy importantes en este grupo, de naturaleza diferente pero con ciertos paralelismos en su proceso, el *Moviment de Resistència Global - MRG* y *ATTAC*. Con la autodisolución del MRG, su espacio de coordinación de luchas internacionales ha sido ocupado con diferente composición, pero con notable éxito, por la XMG (*Red de Movilización Global*).
- Pacifismo-antimilitarismo: la *Plataforma Aturem la Guerra* (Paremos la guerra, en catalán) tiene su origen en las movilizaciones contra la primera guerra del Golfo en 1991. Ahora bien, las aportaciones del movimiento global y el contexto concreto del estado español en 2003 (gobierno autoritario de Aznar), serán los principales vectores de

(2)

Las personas Queer, consideran que no sólo el género es construido, sino que el cuerpo mismo es también una construcción social. Este discurso y sus prácticas han tenido especial éxito entre las personas transexuales. El reciente encuentro internacional *Queer* en Barcelona, en junio de 2005, incluyó una okupación de una fábrica abandonada para realizar el evento y una manifestación contra el "mercado rosa" de claro corte anticapitalista.

(3)

Por nuevo movimiento vecinal entendemos aquellos sectores del movimiento vecinal que han sabido superar la crisis que supuso la cooptación de sus líderes en los años 80 hacia las instituciones gobernadas por partidos progresistas, mediante la entrada de nuevas generaciones de jóvenes vecinos, a veces provenientes de otros movimientos sociales (okupa, global, estudiantil). Algunas vocalías de juventud como la citada y nuevas asociaciones barriales como el *Forat de la Vergonya* en el barrio de la Ribera (Distrito de Ciutat Vella) en Barcelona son claros ejemplos de esta nueva oleada. Este nuevo movimiento vecinal centra sus esfuerzos en la lucha contra la especulación, la carestía de la vivienda y los procesos de *gentrificación* social. En la actualidad, un nuevo y espontáneo movimiento por el derecho a la vivienda en el que se auto convocan por teléfono móvil cientos de jóvenes cada domingo por la tarde, podría reforzar estas tendencias de renovación el movimiento vecinal.

fuerza que la lanzaran ante la opinión pública y generaran un crecimiento y cambió de la misma, pasando a tomar forma reticular de base asamblearia y con una nutrida presencia juvenil.

- **Movimiento obrero:** sindicatos como la CGT (Confederación General del Trabajo, anarco-sindicalista), las COBAS (Comités de Base, con implantación en Telefónica) o la IAC (Intersindical Alternativa de Catalunya) forman parte de los nodos centrales de los movimientos globales. A ellos se suma una nueva expresión del movimiento obrero, centrada en las luchas contra las deslocalizaciones de empresas y la precariedad laboral, representada por iniciativas como la *Red contra el Cierre de Empresas* y el *May Day* (4). Finalmente, los sindicatos mayoritarios y de concertación, CCOO y UGT, han participado también en las grandes campañas y en los Foros Sociales, y protagonizado la primera huelga general en coincidencia con una cumbre europea el 20 de junio de 2002.
- **Solidaridad y ONGs:** este tipo de grupos surge de una mezcla entre sectores vinculados a la iglesia de base, personas a título individual que provienen del desengaño de la izquierda política, movimientos tradicionales de solidaridad y grupos universitarios de cooperación con el tercer mundo. Una de las acciones más conocidas en Catalunya es la *Campaña por la abolición de la deuda externa*.
- **Movimiento por la okupación:** su rápido crecimiento a raíz de su penalización en 1996 y su progresiva integración en el nuevo ciclo de luchas contra la globalización neoliberal, resumen su historia. Sus principales aportaciones las podemos encontrar en el hecho de actuar de infraestructura de los movimientos sociales a través de los Centros Sociales Okupados o en su protagonismo en la consolidación de una extensa red de contrainformación, apoyo antirepresivo y ocio alternativo.

B) Tres polos políticos, diferentes apuestas en la construcción del movimiento

Los polos no son uniformes, mantienen una rica diversidad en su interior y varían a menudo de composición. Así pues, ciertos colectivos, o incluso redes temáticas como las descritas anteriormente, pueden fluctuar en el tiempo entre un polo y otro. Aún así, algunos colectivos y organizaciones concretas les dan continuidad y son perfectamente identificables. Los polos nos deben dar una imagen de fluidez, con borrosas fronteras entre los tres. Cabría imaginarlos como tres grupos de círculos concéntricos que pueden presentar zonas de intersección. Aquí mostramos una tentativa de agruparlos en tres grandes grupos (aunque podrían ser más) (5).

(4)
Manifestación alternativa a la de los grandes sindicatos que reúne el 1 de mayo por la tarde a los sectores anticapitalistas en torno a la lucha contra la precariedad, con una destacada presencia juvenil.

(5)
Alex Callinicos (2003), por ejemplo, habla de hasta seis sectores en lo que él denomina movimiento anticapitalista. Para el caso de Catalunya nos han interesado los tres últimos, el reformista, el autonomista y el socialista. Los otros tres, que Callinicos denomina reaccionario, burgués y localista, son menos relevantes.

Político-Institucional

Este polo está formado básicamente por los partidos de la izquierda institucional y los sindicatos mayoritarios, es decir, ICV (Iniciativa per Catalunya Verds, originariamente de tradición comunista pero definido ahora como ecosocialista), ERC (Esquerra Republicana de Catalunya, nacionalismo catalán de izquierdas) y los sindicatos CC.OO. y UGT. Las organizaciones juveniles de estos partidos (*Joves amb Iniciativa* y *JERC*) y sindicatos (Acció Jove y Avalot) son las que más se han implicado en las campañas del

movimiento global en Catalunya, dando pistas sobre la composición predominantemente juvenil del mismo. También hay que sumar a este polo a buena parte de las grandes ONGs (como *Intermón*) y a las grandes federaciones de asociacionismo juvenil tradicionales, en especial las que se dedican a la educación en el tiempo libre. Este tipo de organizaciones son las que confluyeron en el Foro Social de Barcelona (FSB), las más críticas con el funcionamiento asambleario y la acción directa como repertorio de lucha. Pero por otra parte son quienes facilitan las negociaciones con la administración pública, abren rendijas a la incidencia y garantizan la afluencia masiva a las protestas.

Las posturas políticas de las organizaciones que conforman el núcleo de este polo en los diferentes debates que atraviesan el movimiento, serían las que Callinicos (2003) denomina *reformistas*. Un análisis más detenido de sus propuestas y políticas (no olvidemos que gobiernan en no pocas instituciones) muestra que, sin embargo, en la práctica no plantean una alternativa al sistema capitalista, ni siquiera a través de las reformas, sino más bien un capitalismo con rostro humano (línea a la que Callinicos denomina, *anticapitalismo burgués*).

Aunque es cierto que no han aportado grandes novedades al movimiento, ni en cuanto a discurso, ni en cuanto a formas de acción, también lo es que su presencia mediática y sus fuertes estructuras atraen a jóvenes que se incorporan a través de ellos a las movilizaciones. Finalmente, la victoria de los partidos de izquierdas en las elecciones autonómicas de noviembre de 2003, combinada con la de Zapatero en las elecciones generales, en marzo de 2004, han provocado un progresivo abandono de los principales espacios de movilización por parte de la mayoría de estas organizaciones. Las recientes movilizaciones por el derecho de autodeterminación en Catalunya (febrero de 2006), que contaron con la participación entusiasta de las JERC y, en general, de las bases de ERC, así como la posterior expulsión de este partido del gobierno catalán por sus posturas soberanistas, podrían revertir esta tendencia, al menos por lo que respecta al entorno de la formación independentista.

Radical-Político

Este polo podría identificarse prácticamente con la XMG, colectivo que a partir de 2003 ha organizado la mayor parte de la presencia catalana en los Foros Sociales y las contra cumbres. En la XMG confluyen diversos colectivos y partidos de la izquierda radical, algunos sectores de la izquierda comunista (PSUCvii y JC), sindicatos alternativos (como la IAC o COBAS), grupos locales de anteriores campañas del movimiento y personas y colectivos en general que apuestan por los marcos unitarios, pero radicales al mismo tiempo.

La izquierda radical en concreto, y por regla general, se considera marxista revolucionaria, aunque también puede apostar por reformulaciones más amplias de izquierda no social liberal. Aunque no es un segmento muy numeroso, no han sido pocas las veces que han adquirido un gran protagonismo en la dinamización de algunas de las iniciativas del movimiento global, en especial en el Foro Social Europeo y en el Foro Social del Mediterráneo. En Catalunya, *Revolta Global* y *En Lucha* son las organizaciones más significativas de este sector en la actualidad. La primera es intergeneracional, aunque cuenta también con jóvenes activistas, mientras que la segunda es predominantemente juvenil.

De todos modos, no podemos olvidar dentro de este polo a un sector que, a pesar de no participar notoriamente en espacios como la XMG, comparte el gusto por lo político desde posturas revolucionarias. Hablamos de la izquierda independentista, que si bien no es un actor con la fuerza que puede tener en Euskadi, organiza jóvenes y tiene un fuerte entorno. La PUA, hasta el año 2001, y Endavant, a partir de entonces, son algunos ejemplos. Destaca su implantación entre la juventud, más en el interior de Catalunya que en la capital, con organizaciones como Maulets o el sindicato universitario SEPC (Sindicat d'Estudiants dels Països Catalans), el único con representantes estudiantiles en todas las universidades de habla catalana. En las últimas elecciones municipales (2003) llegaron a una treintena de Ayuntamientos con las Candidaturas de Unidad Popular (CUP). Sus posturas tácticas respecto al movimiento global les han hecho bascular desde posiciones cercanas al polo autónomo-libertario (*Barcelona Tremola* en 2001) hacia una gran proximidad con el radical-político desde 2002, coordinándose con las campañas unitarias, aunque siempre con tendencia a perfilar sus espacios propios (como la Plataforma Catalana en 2002 o la Coordinadora Unitaria por la Autodeterminación en 2005-2006).

Autónomo-Libertario

Se trata también de un polo muy amplio, y que a menudo atrae muchos colectivos temáticos del mundo de la solidaridad, el ecologismo y la economía alternativa. Su núcleo duro engloba desde el anarquismo tradicional (CNT) a las nuevas formas de organización libertaria y del ámbito de la autonomía (como el zapatismo y el movimiento okupa). Este polo se distingue por defender la estrategia de la generación de contrapoderes y huir de cualquier tipo de mediación política en la acción, celebrar la diversidad de identidades en el movimiento y centrarse en el trabajo en el ámbito de lo social, que se considera equivalente a lo político. Sus referentes teóricos, en el tema de la globalización, son también muy diversos y pueden incluir desde el italiano Toni Negri, a la canadiense Noemí Klein y el mexicano Sub-Comandante Marcos, portavoz del EZLN.

En general, de este polo ha sido desde donde se han utilizado más repertorios de acción directa basados en la desobediencia civil, como las okupaciones. Por ejemplo, en 2003, durante las movilizaciones contra la Guerra de Irak, el Espai Alliberat Contra la Guerra, realizó tres okupaciones en el centro de Barcelona, todas ellas desalojadas. En las movilizaciones contra la OMC en Evianne en mayo de 2003, dos okupas de Can Masdeu se colgaron del puente de una autopista (6). También en 2002, durante el primer Foro Social Europeo en Florencia, el espacio autónomo denominado Euro Action Hub Project, que contaba con una nutrida presencia de jóvenes catalanes, realizó acciones de reapropiación en supermercados de la zona, conocidas como YOMANGO.

En Catalunya de este polo surgió, en el verano del 2000, la iniciativa del primer espacio de coordinación del movimiento, el MRG, donde confluyeron con sectores del polo radical-político. Posteriormente, en la etapa de los foros, este polo se ha dividido entorno a dos orientaciones: la primera de ellas representaría a algunos sectores que perdieron interés por el tema de las movilizaciones contra la globalización, centrándose de nuevo en el trabajo local, mientras que la segunda, es la que organiza y constituye los espacios alternativos en los Foros Sociales.

(6) Uno de ellos, sufrió graves daños al precipitarse desde 30 metros de altura cuando la policía cortó las cuerdas que lo sujetaban.

1.3. Etapas. Resumen de las principales campañas del movimiento global catalán

El alzamiento zapatista de enero de 1994 se ha considerado como el inicio simbólico del ciclo del movimiento global a escala internacional. Después de los acontecimientos de Seattle (7) y de Praga (8), las sucesivas contracumbres de Barcelona, Sevilla y Génova, entre otras, configuran la etapa de eclosión y salto a la arena política y mediática de estos movimientos (1999-2001). Finalmente, la priorización de la temática de la guerra, como respuesta a la doctrina de guerra preventiva contra el terrorismo de la administración de George W. Bush a raíz de los atentados del 11-S y que se tradujo en las invasiones militares de Afganistán e Irak, por una parte, y la celebración de los diversos Foros Sociales mundiales, europeos y temáticos, por la otra, sitúan al movimiento en una tercera etapa, más propositiva, en la que se consolida con el surgimiento de nuevos colectivos y experiencias de participación, autogestión local y defensa del territorio. En Catalunya, como es lógico, estas tres etapas se presentan de manera diferente, aunque los periodos siguen la pauta de génesis, eclosión y transformación.

1.ª Etapa. Gestación 1994-2000. Sin ánimo de ser exhaustivos, en el periodo que va desde el levantamiento zapatista a Seattle, deberemos destacar los siguientes acontecimientos: la campaña “50 años bastan”, con ocasión de la asamblea general de l’FMI y del BM el 1994; la celebración los años 1996 y 1998 de los Encuentros Intercontinentales por la Humanidad y Contra el Neoliberalismo dentro del ámbito del zapatismo y las protestas en Colonia en junio de 1999, contra la cumbre de jefes de estado de la UE en primer lugar, y contra el G-7, después.

En este periodo de génesis, observamos dos expresiones organizativas que constituyen el embrión del movimiento global en Catalunya, pero que todavía no cuentan con una fuerte incorporación de jóvenes: las del *Movimiento AintiMaastrich* (MAM), de carácter más simbólico, y las *Euromarchas*, de carácter sociolaboral y más masivo. Las *Euromarchas* protagonizarán en buena medida las movilizaciones contra la Europa del capital en este periodo, hasta llegar a su punto culminante el 29 de mayo de 1999 en Colonia. En la misma ciudad, y contra el G-7, una gran manifestación contó con la presencia de jóvenes catalanes, pero no se puede hablar todavía de movilización juvenil (Antentas, 2001).

2.ª etapa. Eclosión. 2000-2002. El año 2000 puede considerarse, a nivel catalán, como el momento de eclosión del movimiento y de la incorporación de una nueva y joven generación de activistas al movimiento global. Tres movilizaciones, de cariz diferente, coincidirán en destacar durante el 2000 algunos de los elementos más definidores del movimiento global en Catalunya: la *Consulta por la Abolición de la Deuda Externa*, la *Campaña contra el Desfile Militar* y la presencia catalana en las movilizaciones de Praga contra el BM y el FMI. En los años 2001 y 2002, se producen en Catalunya las dos campañas más importantes en las que el peso del tema “antiglobalización” es más notorio: la *Campaña contra el Banco Mundial*, en junio del 2001, y la *Campaña contra la Europa del Capital y la Guerra con motivo de la cumbre de Jefes de Estado de la Unión Europea*, en Barcelona. El hito fundamental de esta etapa es la manifestación del 16 de marzo de 2002, considerada como la manifestación antineoliberal más grande de los últimos 30 años. El empuje del movimiento global condujo, finalmente, a los

(7)
Paralización de la cumbre de la OMC por las manifestaciones contrarias a los acuerdos que tomaba este organismo en 1999.

(8)
Con ocasión de una cumbre conjunta del FMI y del BM en septiembre de 2000, se desarrolló una movilización opositora (con una más que notable participación española) que implicó la puesta en escena mediática de los movimientos globales en Europa.

sindicatos mayoritarios a la convocatoria de una huelga general contra un decreto laboral del gobierno del PP. Durante la huelga del 20 de junio, a los piquetes de los sindicatos, se unieron grupos de jóvenes en barrios y pueblos de todo el territorio, pero en especial en aquellos lugares con más presencia de los movimientos sociales del nuevo ciclo.

3.ª etapa. Movimiento anti-guerra y foros sociales. Transformaciones y reflujo coyuntural. 2003-2006. Durante esta última etapa, las contracumbres dejan de ser la acción central del movimiento para dar paso al protagonismo de los Foros Sociales y a las movilizaciones contra la guerra de Irak. Catalunya ha participado con gran número de personas en tres de las cuatro ediciones del Foro Social Europeo, convirtiéndose en una de las mayores delegaciones internacionales en Florencia 2002 (1.000 personas), París 2003 (2.300) y Londres 2004 (750). Además, en el mes de junio de 2005, se celebró en Barcelona el 1er Foro Social de la Mediterránea (FSMed). Entre los asistentes catalanes a los FSE, podemos afirmar que más del 90% eran jóvenes. En cuanto a la campaña contra la guerra de Irak, hay que destacar que el espectro político de Aturem la Guerra, abrazaba todas las tendencias, excepto el Partido Popular, y en una asamblea se podían encontrar un okupa de Can Masdeu y un representante de la derecha catalana de Convergència i Unió (CIU). En los años 2005 y 2006, pese a que existe la sensación de una cierta bajada de la tensión movilizadora, como consecuencia de las expectativas de cambio que el gobierno Zapatero (PSOE) ha podido levantar en algunos sectores sociales, el movimiento global ha estado presente en muchos frentes, como la Campaña contra la Constitución Europea o las incipientes luchas contra la precariedad.

2. ¿Quién se mueve en Catalunya contra la globalización neoliberal?: activistas y participantes

Cualquier movimiento social está compuesto por personas con distintos niveles de compromiso y de influencia. Por distintos motivos, como la desigual disponibilidad de tiempo, nivel de politización, de convencimiento, de orden de prioridades, etc., o por la combinación de éstos.

Existen diversas y variadas tipologías que distinguen a los miembros de un movimiento social con base a criterios distintos según la perspectiva y/o orientación teórica. Lenin, pensando en el movimiento obrero, desde una orientación marxista-revolucionaria de la práctica política, planteaba la existencia de tres categorías funcionales: la “masa de obreros”, los “obreros avanzados” y el “núcleo revolucionario” de obreros e intelectuales organizados en el partido revolucionario. Con la categoría de “obreros avanzados”, Lenin hacía referencia a aquella parte de los trabajadores “que se encontraban involucrados ya en un grado más alto que las luchas esporádicas y que ha alcanzado ya el primer nivel de organización” (Mandel, 1971: 14). Por tanto, a nuestro entender, con esta categoría se estaba denominando a los obreros con un nivel de compromiso estable de militancia y con cierta influencia y poder de dirección o liderazgo en las luchas. Desde el enfoque del neoinstitucionalismo, March y Olsen (1989) sostienen que para que la acción colectiva se desarrolle efectivamente, es necesario que en el seno del movimiento social exista un “núcleo duro” que ejerza una función de liderazgo, que dote de coherencia a las propuestas y que interaccione con el resto del entorno institucional. Constatada la presencia de dicho núcleo duro, los autores consideran necesaria también la

presencia de un entorno social movilizado que apoye las exigencias y se sume a la acción colectiva que el primero profesa.

McCarthy y Zald (1977) proponen un aparato conceptual que permite distinguir a los miembros de un movimiento social según los niveles de intensidad de su compromiso con el movimiento y según las diferencias de estatus. Por un lado, la distinción propuesta por los autores entre “movimiento social” y “organización del movimiento social” (SMO, en inglés) permite distinguir a los miembros según su nivel de compromiso con el movimiento social. Así, pueden distinguirse los “adheridos” (*adherents*) que “comparten los objetivos de un movimiento” pero no están organizados en ninguna SMO, de los “miembros activos” (*constituents*) que aportan recursos a una SMO, sean económicos, de tiempo, de esfuerzo militante y personal o simbólicos. Por otro lado, a la distinción de los niveles de compromiso ha de sumársele la distinción según grados de control de los recursos, o lo que es lo mismo, según el grado de poder e influencia dentro del movimiento.

Para los objetivos del presente artículo, y teniendo en cuenta las categorizaciones anteriores de los miembros de un movimiento, proponemos una distinción particular y propia. En primer lugar, el tipo mínimo de relación con un movimiento sería el de *simpatizar* con él, en un sentido parecido al que acabamos de ver que le atorgan al “adherido” McCarthy y Zald. A este tipo de personas nosotros le llamaremos “simpatizantes”. Los *simpatizantes* son aquellos que manifiestan simpatía y algún tipo de acuerdo con el movimiento pero no han llegado a participar en ninguna acción propuesta por éste. Para nosotros, el criterio mínimo para considerar a una persona como miembro del movimiento es que haya participado en alguna o varias de las protestas o espacios de encuentro generados por el mismo.

Centrándonos en los *participantes*, cabe distinguir entre los miembros organizados en alguna SMO de aquellos que no lo están. Así, los “participantes” se distinguen de los “militantes o activistas estables”. Éstos últimos son miembros más comprometidos que los primeros. Son aquellos que participan regularmente en el funcionamiento regular de una SMO, asisten a las reuniones, participando en comisiones o asumiendo responsabilidades regulares, lo que significa destinar tiempo y esfuerzo personal. Son los activistas o militantes los que consideramos que forman parte del “núcleo duro” del que hablaban March y Olsen (1989). El presente artículo se centra en éste “núcleo duro” de los “militantes o activistas regulares”, incluyendo tanto a los líderes, como a los militantes de base.

3. Perfil de los jóvenes activistas

Antes de entrar en el contenido de este apartado, es necesario señalar la ausencia de investigaciones y estudios, tanto cuantitativos como cualitativos, sobre el perfil de los activistas del movimiento global en Catalunya y en el resto del Estado español. En estos momentos únicamente disponemos de algunos datos sobre los participantes en algunas protestas y foros a nivel europeo (9) (pero sin desagregación por participantes de los distintos países), así como la encuesta realizada por Tejerina (2004) a 166 activistas (10). En el plano más local, en este momento Mónica Martínez (2006) está realizando un estudio cualitativo sobre los jóvenes activistas del movimiento global (11) de Manresa (población del interior de Catalunya). Esperemos que surjan más iniciativas de este tipo que ofrezcan datos

(9)

Los datos disponibles al respecto, como muestra Ángel Calle (2005), son una encuesta anterior realizada en Génova a quienes asistieron a las protestas contra el G-8 (junio 2001), otra realizada en el II Foro Social Europeo (París 2003), y las aportaciones en sendos encuentros académicos internacionales de Gobille y Uysal (2005) y Andretta y Mosca (2003).

(10)

Uno de los problemas de representatividad de los datos que ofrece la encuesta de Tejerina (2004), es que se tomaron básicamente en el medio universitario.

(11)

El estudio de Mónica Martínez (2006) lleva por título “La participación de los jóvenes de Manresa en el movimiento anti-globalización”.

empíricos que permitan conocer mejor y más en detalle el perfil de los activistas del movimiento global.

Los datos que ofrecemos en éste apartado los hemos obtenido de dos fuentes. La primera ha sido la información conocida gracias a nuestra participación directa como “militantes o activistas estables” en el movimiento. La segunda es el estudio realizado, en el IGOP (Institut de Govern y Polítiques Públiques), por Alfama, González, Peláez y Vargas (2003). En el trabajo de campo de este estudio, se entrevistaron a 42 activistas catalanes, pertenecientes a diferentes redes temáticas del movimiento, y “representativos” de los tres polos políticos del mismo. Se trató de un estudio cualitativo centrado en las personas más activas del movimiento.

3.1. Características socio-demográficas

¿Es cierto que la mayoría de las personas del movimiento global en Catalunya son jóvenes universitarios? ¿Cómo son los jóvenes alterglobalizadores catalanes? ¿Son muy diferentes al resto de la población juvenil? Para responder a estas preguntas, hemos considerado el comportamiento de cuatro variables sociodemográficas: la edad, el nivel formativo, el género y la clase social.

La edad. La incorporación de los jóvenes al activismo

A nivel europeo, como muestra Ángel Calle (2005), los datos disponibles señalan una masiva incorporación de jóvenes (entendiendo con esta categoría a los menores de 30 años) al movimiento global. Estos datos al referirse a los “participantes” en distintas protestas y Foros, recogen dentro de la misma categoría lo que nosotros consideramos en el apartado 2.º como “participantes” y a los “militantes o activistas estables”. Así, respecto a estos últimos, dado que son una parte mucho menor que la primera, poco nos desvelan.

A nivel de Catalunya, el conocimiento directo e indirecto del medio que tenemos nos hace mantener que la generación mayoritaria entre los militantes estables del movimiento global es la de los jóvenes: las generaciones de los nacidos durante los años setenta y ochenta, y que, por tanto, en estos años de movimiento (desde 1999 hasta 2006) han tenido menos de 30 años (12). Creemos, además, que el peso de los militantes de estas generaciones representa alrededor del 70% del total de militantes o activistas estables del movimiento.

En el estudio realizado por Alfama, González, Peláez y Vargas (2003), el porcentaje de entrevistados jóvenes resultó ser del 50% (21 de 42). Hay que tener en cuenta que no se trataba de un estudio enfocado hacia la condición juvenil del movimiento. Además, la metodología para elegir a los entrevistados, sin muestreo socio-demográfico previo, el hecho de buscar que todos los sectores del movimiento estuvieran “representados”, y, finalmente, el perfil dirigente de los mismos, incidieron en una cierta “sobre representación” de los adultos.

Las siguientes generaciones con mayor presencia, entorno a un 20%, son las de los que tienen entre 50 y 60 años. Son generaciones que se politizaron y empezaron su trayectoria militante a finales de los años sesenta o principios

(12)
Algunos de ellos hoy (año 2006) pueden estar por encima de los 30, pero no de los 36.

de los setenta, es decir, en el tardo franquismo y la transición a la democracia. El 10% restante de los militantes estaría formado por personas no pertenecientes a ninguna de estas generaciones. Personas bien sea mayores de 60 años, o bien entre los 35 y los 50 años. Es importante resaltar la escasa presencia numérica en el núcleo militante de estas últimas personas. Se trata de las generaciones cuyas primeras experiencias militantes tuvieron lugar en la década de los ochenta y principios de los noventa. Debemos achacar esta subrepresentación a un cierto reflujo de los movimientos sociales a raíz de la derrota en el referéndum de la OTAN y al hecho que de estas personas transitan actualmente por una etapa de la vida en la que las responsabilidades familiares dificultan la militancia activa.

En todo caso, en cuanto a la edad, es evidente que en los movimientos globales la población juvenil es muy relevante, sobre todo si tenemos en cuenta que en el conjunto del país la cohorte de entre 15 y 29 años representaba, según el Anuario Estadístico de Catalunya, un 20,68% de la población en 2003 (www.idescat.net, consultado en junio de 2006). Por tanto, no hay duda de que la proporción de jóvenes militantes en el movimiento global es muy superior a la proporción que tienen en el conjunto de la sociedad. Podría decirse que el movimiento tiene tal representación de jóvenes que la juventud es una de sus características más definitorias.

Un alto nivel formativo

Es un lugar común el hecho de destacar el alto nivel formativo de la generación de jóvenes que se han incorporado como activistas estables en las redes alterglobalizadoras del Estado español (Calle, 2006). Más en concreto, en diversas publicaciones sobre esta temática se ha señalado el perfil universitario de la mayoría de jóvenes activistas (Barranco y González, 2001; Pastor, 2002; Tejerina, 2004).

Los datos de que disponemos nos llevan a mantener que el caso catalán sigue la misma pauta. Una vez más, nuestro conocimiento del medio militante nos permite aventurar que la cifra de universitarios (contando los que están aún estudiando y los que ya han finalizado sus estudios universitarios) entre los jóvenes activistas estables debe ser de alrededor del 70%. Por otro lado, en el estudio realizado de Alfama, González, Peláez y Vargas (2003), sólo tres activistas "líderes", de los 21 entrevistados, no habían finalizado sus estudios universitarios, pero todos y todas habían estado en la universidad.

Es evidente, pues, que el nivel formativo medio y la cantidad de universitarios/as es superior entre los jóvenes activistas catalanes en comparación con los niveles del conjunto de los jóvenes catalanes coetáneos. Así, el porcentaje de jóvenes universitarios en el 2002 (titulados menores de 30 años más los estudiantes del momento) era del 20,7% del total de jóvenes de entre 15 y 29 años (13). Si consideramos solamente el cohorte de jóvenes adultos (26-29 años), el porcentaje sube al 39%. Las cifras quedan lejos de ese 70% de jóvenes activistas estables. La complejidad del tema de la globalización, no siempre fácil de relacionar con la experiencia cotidiana, y, sobre todo, el hecho de que el reclutamiento de las SMO se haya producido de modo preferente en las universidades, podría explicar esta gran diferencia, que supera el incremento generalizado del nivel de estudios de la población. En todo caso, esta tendencia puede estar cambiando, dado que los procesos de elitización de la enseñanza post-obligatoria pueden reducir el público potencial de éstos movimientos en la universidad.

(13)

El cálculo es propio a partir del estudio de Casal, García, Merino y Quesada (2003). En concreto a partir de la figura 4.10 de la página 82, que relaciona a los jóvenes de entre 15 y 29 años con el nivel de estudios.

Por otro lado, es interesante señalar también que la generación de jóvenes catalanes posee como media un nivel formativo (entendiendo por ello el nivel de diplomas académicos) mayor que las generaciones anteriores de activistas catalanes. Esta diferencia de nivel formativo entre generaciones militantes refleja, en buena medida, una dinámica general de la sociedad catalana, que también en el conjunto de la sociedad española (14).

Perfil de clase social

Suele estar extendida, tanto en medios militantes como académicos, una imagen tópica del activista estable o militante del movimiento antiglobalización como una persona con una posición social “acomodada” o incluso de “clase media”. Los datos de nuestra experiencia nos hacen afirmar que, al menos en el caso de los activistas catalanes, hay que matizar muchísimo esta imagen. En nuestra opinión, este tipo de imagen proviene en buena medida del concepto que se tiene, en muchos casos de forma implícita, de la estructura social y/o de la estructura de clases de las sociedades capitalistas avanzadas. Nos referimos sobre todo a aquellas interpretaciones que analizan la estructura de clases basándose en criterios de estratificación económica, lo que suele llevar a interpretar los incrementos de renta de las clases trabajadoras como su conversión en clases medias. Pero también nos referimos a los que tienden a asociar implícitamente como indicador de no pertenencia a la posición social de “clase trabajadora o proletaria” el hecho de disponer de un título universitario.

Nuestro punto de vista para analizar esta cuestión parte de la distinción de dos conceptos sociológicos precisos como son los de “posición social de clase” y “origen de clase”. El primero hace referencia a la posición estructural ocupada en el proceso productivo en referencia a la posesión de la propiedad de los medios de producción y al control del proceso de trabajo. El segundo hace referencia a la posición social de clase ocupada por los padres. Siguiendo estos criterios, podemos decir que el perfil de clase mayoritario de los jóvenes activistas es el de trabajadores con potencial de ascenso social por razones de origen o por razones de nivel cultural. Veámoslo con un poco de detalle.

En primer lugar, los jóvenes activistas catalanes son trabajadores, dado que consiguen sus medios de vida de la venta de su fuerza de trabajo. En tanto que trabajadores que han entrado en el mercado laboral catalán en los últimos diez o quince años, han vivido y/o viven las características del mercado de trabajo del estado español de estos últimos años: temporalidad en el empleo y precariedad laboral (15).

En segundo lugar, dos serían los orígenes de clase mayoritarios de este núcleo de jóvenes trabajadores militantes del movimiento global. Por un lado, hijos de lo que podrían considerarse “clases medias”, tanto asalariadas (profesores titulares universitarios, médicos, ingenieros y otras categorías profesionales altamente cualificadas), como no asalariadas (abogados y otras profesiones liberales), así como de comerciantes y pequeños empresarios –no medianos, ni grandes–. Por otro lado, estarían los hijos de trabajadores, esto es, de asalariados no cualificados, semicualificados o con una cualificación profesional media.

Además, en tercer lugar, este núcleo de trabajadores con dos orígenes de clase distintos, tendría otra característica unificadora: la de poseer, o estar a punto de finalizar, estudios universitarios.

(14)

Al respecto, Homs (1999), mostraba como en el período 1965-1997 en el estado español se había pasado de una población en edad de trabajar (16 a 65 años) con altos niveles de analfabetos, sin estudios o únicamente con estudios primarios, del 93% al 48%. Otro dato revelador, aportado por Homs, es que en el mismo período el incremento del número de universitarios había sido del 600%.

(15)

Una buena forma de concretar el concepto de “precariedad” laboral o en el empleo es en base a dimensiones, como hacen Cano (2000) y Rodgers (1992). Estos autores consideran que la precariedad en el empleo estaría compuesta por las siguientes dimensiones: inseguridad del empleo (la dimensión central), remuneraciones bajas e inciertas, degradación de las condiciones de trabajo e insuficiencia del sistema de protección social.

Así, el alto nivel de estudios, en algunos casos, o el hecho de tener un origen de clase media, en otros, o la combinación de ambas cosas, dan un potencial a estos jóvenes para escapar de la precariedad gracias a que sus perfiles socio-laborales les permiten entrar en el ámbito de lo público, sobre todo en las áreas de educación y formación. El estudio, todavía en ciernes, de Mónica Martínez (2006) está validando esta hipótesis.

El perfil que sí que es minoritario -alrededor del 10%, probablemente- es el del joven de origen de clase trabajadora e integrado en trabajos claramente obreros o proletarios, tanto en la industria como en los servicios. Nos referimos a los hijos de la clase trabajadora que, ni por su nivel estudios ni por su origen social, tienen el potencial de ascenso que se le puede atorgar a los trabajadores del grupo anterior. En concreto, además, pensamos en jóvenes que en la mayoría de casos no tienen estudios universitarios, y que su vida laboral pasa por permanecer en esta posición social.

Finalmente, hay dos perfiles de clase que son realmente muy minoritarios entre los activistas catalanes. El primero es la de la denominada “clase burguesa”. El activista propietario de una PYME o de una gran empresa es realmente una excepción. Y jóvenes activistas cuyos padres son medianos o grandes empresarios son un grupo muy minoritario. Lo mismo sucede, por otra parte, en el conjunto de la población catalana (16). Por el otro lado de la estructura de clases, tampoco hay jóvenes activistas que puedan considerarse como miembros de lo que suele llamarse los “excluidos”, es decir, aquellos que no participan en la producción y la creación de valor dentro y fuera del mercado, que carecen de adscripción política y ciudadanía y que no tienen redes familiares o sociales de apoyo (Subirats, 2004).

Género. ¿Camino de la igualdad?

En la encuesta de Benjamín Tejerina (2004) sobre el perfil de los activistas del movimiento a escala estatal, el porcentaje de mujeres era del 44,6%. De las personas entrevistadas para el estudio del IGOP (2003) el 40% eran mujeres, y no se buscaba en ese estudio una representación expresa de la variable género, si no que las mujeres surgían de forma “natural” como personas relevantes de los diversos colectivos, polos políticos y campañas. Si además ponemos en juego la condición juvenil, es decir, si tomamos como universo a los y las activistas jóvenes, el porcentaje de mujeres se eleva hasta igualar al de hombres. ¿Quiere eso decir que se produce una igualdad de género entre los jóvenes activistas? Y si eso no así, ¿constituye la desigualdad de género una preocupación de las jóvenes activistas catalanas? Evidentemente estas preguntas darían pie, como mínimo, a otro artículo, por lo que nos limitaremos a apuntar algunas hipótesis, entrelazadas con algunas observaciones basadas en nuestra propia experiencia y en los estudios citados.

En primer lugar, y aunque sólo sea un tema de cantidad, es cierto que los colectivos, partidos y sindicatos más encuadrados en el polo político-institucional, aportaron menos mujeres como interlocutoras en las campañas unitarias. De algún modo, y como si se tratará de una regla no escrita, cuanto más social y menos “político” es el colectivo, mayor resulta ser la cantidad de mujeres. Este punto sería especialmente cierto en los sectores más vinculados al cuidado de las personas, como son los de Solidaridad, donde la presencia femenina es mayoritaria.

(16)

Según el citado estudio de Casal et al. (2003), y siguiendo los parámetros del origen de clase, y con criterio de estratificación basado en diversas variables (Casal et al., 2003: 68 y 69) el 11% de los jóvenes catalanes proceden de tipos familiares considerados de clase alta, un 11,1% de clase media, un 43,8% de media baja y un 34,1% de clase baja.

En lo que se refiere a la preocupación por el género en el seno del movimiento global, quepa una pequeña reflexión previa. Los movimientos feministas han sufrido una rápida transformación a lo largo del tiempo. Las hijas de las que fueron impulsoras del movimiento, en el mejor de los casos han transformado los objetivos, pero sobre todo han desestimado sus formas de la participación política y social. Una hipótesis de trabajo para explicar este cambio podría apuntar hacia la influencia de los procesos de institucionalización de la temática del género dentro de las administraciones públicas. Por otra parte también haría falta plantear como segundo grupo de hipótesis de trabajo si no está por emerger un movimiento feminista de nueva generación, en la medida en que las mujeres jóvenes vayan creando sus espacios propios dentro de los movimientos (Braidotti, 2004) (17).

Dos hipótesis más, que convendría abordar en un estudio más amplio, apuntarían hacia dos procesos ambivalentes que se producen en el interior de los movimientos globales desde la perspectiva de género. La primera haría referencia a la feminización de estos movimientos, que se podría comprobar en los cambios en los temas y procedimientos (toma de decisiones por consenso, tipo de moderación en las asambleas, repertorio de acción colectiva). La segunda, más tratada en la literatura feminista, es la que hace referencia al grado de masculinización de los roles de las mujeres que participan en estos movimientos, sobre todo de aquellas que asumen un cierto papel de liderazgo (Obradors, Alfama y González, 2004).

Finalmente, observar la división del trabajo en el interior de los movimientos globales, y las aportaciones femeninas, sería una tarea para un estudio en profundidad como el que para el movimiento en defensa del Ebro han coordinado Neus Miró y Eva Alfama (2005). Como breve apunte, cabe señalar que el movimiento global catalán ha tenido en cuenta el tema de género, impulsando la paridad de portavoces en las campañas. Aun así, ciertas dinámicas de división sexual del trabajo se han vuelto a reproducir, como, por ejemplo, el hecho de que las comisiones más técnicas y de trabajo más invisible, estuvieran protagonizadas por mujeres (18), mientras que la presencia masculina era mayoritaria en las comisiones que organizaban las acciones directas,.

3.2. Trayectorias militantes juveniles

Entre los militantes o activistas estables jóvenes de las redes altermundialistas pueden distinguirse dos tipos de trayectorias militantes básicas que combinadas con el momento histórico nos dan dos grupos de activistas

El primer grupo sería el de jóvenes que hoy tienen entre 30 y 35 años y que se incorporaron al movimiento en el momento de su aparición; son los pioneros del movimiento global en Catalunya. Este grupo estaría formado de dos tipologías de jóvenes según sus trayectorias militantes, que son de dos tipos. Por un lado, estarían aquellos que antes de la eclosión del movimiento (año 2000) ya eran militantes o activistas estables en otros movimientos y/o organizaciones. La mayoría de estos jóvenes provenía, principalmente, de colectivos de solidaridad –en particular el zapatista–, de cooperación, colectivos a favor de la renta básica, ecologistas, del movimiento por la okupación, del estudiantil y de la XCADE (Red Ciudadana por la Abolición de la Deuda Externa). Por otro lado, existía un grupo de jóvenes para los cuáles se iniciaba su primera experiencia militante.

(17)

El surgimiento o crecimiento de grupos feministas autónomos jóvenes como el *Grup de Lesbianes Feministes, Justa Revolta* o *Dones del Sac*, o experiencias de comisiones de mujeres en el interior de colectivos mixtos, como *les Dones de Revolta Global* o el ya desaparecido *Grup de Dones de l'Ateneu Rosa de Foc*, pueden apuntar en este sentido.

(18)

Por ejemplo, la comisión de material de la *Plataforma Aturem la Guerra* estaba formada por ocho mujeres.

Ha de destacarse la importancia que jugaron tres movilizaciones del año 2000, que pusieron en contacto a una buena parte del potencial militante y del capital social alternativo del que se nutriría el movimiento global en Catalunya. En primer lugar la *Consulta Social por la Abolición de la Deuda Externa*, impulsada por la XCADE y celebrada, a pesar de la prohibición gubernamental, en coincidencia con las elecciones generales, el 12 de marzo de 2000. La segunda movilización, el mes de mayo del 2000, es la *Campaña Contra el Desfile Militar*, que ya anunciaba de alguna forma la importancia del antimilitarismo en el nuevo ciclo. Finalmente, la participación de una delegación catalana en las movilizaciones contra el BM y el FMI en Praga, en septiembre del mismo año, supuso el bautizo en la estrategia de los bloqueos y las contracumbres. El MRG (Movimiento de Resistencia Global) organizó las movilizaciones y representó el punto de confluencia de activistas provenientes de los diversos movimientos de los años 90 (okupa, solidaridad, antimilitarista, estudiantil) con un marcado carácter juvenil.

El segundo grupo de jóvenes estaría formado por aquellos con edades actuales entre los 15 y los 30 años y que se han ido incorporando al movimiento posteriormente a su eclosión, en las sucesivas movilizaciones y foros que ha habido después del año 2000. El hito de movilización para esta generación fue la gran manifestación contra la guerra de Irak, del 15 de febrero de 2003, en Barcelona, movilización convocada a su vez en más de 450 ciudades de todo el mundo. Otros repertorios de la protesta, como los cacerolazos, las huelgas de estudiantes, las acampadas y las concentraciones continuas ante las sedes del Partido Popular (PP), contribuyeron a alargar este punto álgido del ciclo de protesta hasta el mes de mayo de 2003. Estos jóvenes suponen la revitalización del movimiento, aunque tienen una perspectiva muy diferente, al carecer de experiencia previa.

Finalmente, esta generación ha vivido y se ha familiarizado con las convocatorias de manifestación por SMS, como la del 13 de marzo de 2004, una de las acciones más sorprendentes del movimiento global. Los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid y la manipulación informativa del gobierno del PP, actuaron de detonantes y la juventud volvió a salir a la calle con gritos contra la guerra. El 13 de marzo, desde las 6 de la tarde y hasta altas horas de la madrugada, centenares de poblaciones de cualquier parte de Catalunya, y del estado español, vivieron manifestaciones y concentraciones ante las sedes del PP. La derrota contra pronóstico de este partido en las elecciones generales del día siguiente no se puede desvincular de las iniciativas del movimiento global (Sampedro, V. (ed), 2005)

3.3. Perfil ideológico y cultura política

Los jóvenes militantes o activistas estables se reparten entre los tres polos de referencia del movimiento y la variedad ideológica y temática que hemos descrito en el apartado 1.2. Es decir, por una parte, hay jóvenes en el polo que se ha descrito como institucional, sobretudo los aportados por las juventudes de los partidos ICV y ERC y de los sindicatos, así como por los movimientos asociativos, como es el caso de diversas ONG y movimientos de *esplai* y *scouts*.

En el polo radical-político, organizaciones como *Revolta Global* y en *Lluita* aportan un considerable número de cuadros jóvenes si tenemos en cuenta su pequeño tamaño. Pero el contingente principal de jóvenes que podrían sentirse más atraídos por este polo, lo aportan las organizaciones de la

izquierda independentista, como Endavant y Maulets, pero sobre todo su extenso y territorialmente arraigado entorno de Casales y Ateneos.

El perfil de joven que proviene o participa en el movimiento de las okupaciones, es también muy destacado, especialmente si nos situamos en el polo autónomo-libertario del movimiento global. Las más de 150 okupaciones que hay en Catalunya, y en especial, la treintena larga de Centros Sociales Okupados que encontramos en el área Metropolitana de Barcelona, suponen una garantía de relevo generacional y de iniciación en los movimientos de corte anticapitalista.

Finalmente, podemos afirmar que hay jóvenes en, más o menos, todas las temáticas, pues la condición juvenil es transversal a todas ellas. Sin duda, sería muy interesante un estudio, aún por hacer, que analizara si existe una desigual atracción y, por tanto, representación, de jóvenes en los distintos polos y en las distintas temáticas, así como un posible perfil (de clase, género, etc.) distinto en cada uno de los ámbitos.

Ahora bien, en la cultura política de la mayoría de estos jóvenes activistas se pueden describir algunas características particulares. Una primera característica diferencial es la menor centralidad simbólica que tiene el movimiento obrero para la nueva generación de jóvenes. A nivel del estado Ángel Calle (2005) lo constata, y nosotros lo reafirmamos para el caso catalán. Ello no significa que las cuestiones social y laboral no sean preocupaciones ni dejen de tener importancia para esta nueva generación. Distintas iniciativas y luchas reflejan que existe realmente la preocupación por la cuestión laboral. Señalaremos, en primer lugar, las nuevas experiencias organizativas en contra de las deslocalizaciones (como la *Xarxa contra els tancaments d'empreses*) y, en segundo lugar, una gran diversidad de comités locales y movilizaciones contra la precariedad laboral, que confluyen en la convocatoria del *May Day* cada 1 de mayo. De hecho, ello es así tanto por motivos político-teóricos, como materiales personales, puesto que, la mayoría de activistas viven en propia persona las problemáticas del mundo laboral. En concreto, como también se ha señalado, por su condición de jóvenes sufren más precariedad, y más aún en el caso de las mujeres que, por su condición de “jóvenes mujeres trabajadoras” la sufren doblemente.

Ahora bien, entre la mayoría de los jóvenes militantes, aunque como siempre haya excepciones, el movimiento obrero no se concibe ni se percibe como el movimiento central y motor del resto de luchas y movimientos de liberación. Efectivamente, a finales de los años sesenta y principios de los setenta del pasado siglo, todos los programas de la izquierda catalana, y del Estado español, se basaban en una visión clasista de la sociedad que situaba a la clase obrera industrial en la estrategia de construcción del socialismo. La creencia en la centralidad de la clase obrera llevó incluso a muchos grupos radicales a propugnar la proletarianización de sus cuadros estudiantiles. La “clase obrera” era el sujeto del cambio, para algunos incluso revolucionario. Las revueltas obreras de Francia en mayo del 68 y el *otoño caliente* italiano, venían a reafirmar esta visión.

Hoy, la clase obrera ha perdido la centralidad que tuvo en el debate socio-político (Recio, 2004). Ello explica la débil posición que tiene el movimiento obrero y la clase obrera en el imaginario político de la mayoría de los jóvenes militantes del movimiento global catalán, así como la pérdida de influencia de la idea de la lucha por el socialismo y la meta de la revolución.

Este cambio de centralidad del movimiento obrero también puede ser uno de los motivos de la menor lectura que la generación de jóvenes militantes hace de la teoría social y política vinculada a esa tradición, tanto de tendencia socialista como anarquista (19).

Otra característica de la cultura política de la generación joven es su tipo de compromiso y de implicación personal. En general, se trata de una forma de militancia que ocupa una parte de la vida, pero que no se convierte en el centro que estructura el resto de los ámbitos vitales, salvo en algunas excepciones, como por ejemplo algunos okupas. Hoy, la nueva generación difícilmente sacrificará un empleo, su vida profesional o su vida personal por un compromiso militante (20). Es plausible pensar que en un contexto como el de los años setenta, en que los de grupos radicales tenían la sensación de estar luchando por hacer la revolución, mientras los partidos reformistas lo hacían por conseguir mejoras importantes en las condiciones de vida, favorecía ese tipo de compromiso con mayor nivel de implicación y centralidad vital. En cambio, la generación actual, de momento, lucha por intentar defender derechos y niveles de vida adquiridos y las ideas revolucionarias, en el mejor de los casos, existen como ideales sólo posibles en un horizonte temporal lejano.

(19)

Al respecto, por ejemplo, Perry Anderson (2000), hablando del mundo anglosajón, opina que el horizonte de referencia en el que se formó la generación militante de la década de los sesenta, prácticamente ha sido barrida del mapa. Así, para él, una prueba de ello es que para la mayoría de estudiantes universitarios nombres como los de Bebel, Bernstein, Luxemburg, Kaustky, Jaurès, Lukács, Lenin, Trosky, Garmsci les resultan hoy referencias remotas. Para el caso concreto de los círculos identificados con el anarquismo del movimiento global de EEUU, Barbara Epstein (2005), considera poco probable que lean las obras de Bakunin o Kropotkin. Así, la autora concluye que para ella lo que predomina en los citados círculos es más una sensibilidad anarquista que una perspectiva intelectual y filosófica anarquista en sentido estricto. En estos círculos de jóvenes radicales anarquistas, el anarquismo significaría una estructura organizativa descentralizada, igualitarismo, oposición a toda jerarquía, poner bajo sospecha a la autoridad, sobre todo la del estado, y el compromiso de llevar una vida según los propios valores.

(20)

Respecto a lo que estamos diciendo, un buen ejemplo lo ofrece Olivier Besancenot (2004), uno de los portavoces de la LCR francesa, en base a su experiencia personal.

Los jóvenes activistas catalanes, con respecto a sus predecesores, son menos partidarios de las estructuras organizativas fuertes, y no suelen sentirse a gusto en ellas. La mayoría, aunque no todos, tienden a sentirse más atraídos y más cómodos en estructuras horizontales, descentralizadas y flexibles, de tipo asambleario, donde los liderazgos son difusos y las responsabilidades también. El ejemplo del MRG sería paradigmático, aunque su asamblearismo e informalidad, no resultó suficientemente difuso para algunos de sus miembros, que decidieron disolverlo.

Finalmente, otra gran novedad de la cultura política de los jóvenes activistas es la que ha generado la introducción en la práctica política de las Nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación (NTIC). El uso generalizado de las NTIC ha profundizado en una modificación de las culturas de militancia clásica, así como ha generado nuevas identidades activistas, más subjetivas y difusas. El hecho de que se pueda participar en la coordinación de una campaña internacional de manera directa e individual a través de instrumentos como las listas de distribución o de correo o las *weblogs*, ha suprimido la obligada previa pertenencia a un colectivo u organización. De esta forma, si bien se abre la participación, se da también una notable pérdida en la transmisión de la memoria histórica, y se debilita el potencial de las SMO, al tiempo que se profundiza la separación (ya de por sí pronunciada en el caso catalán debido a la desmovilización de finales de los 80) entre las diversas generaciones de militantes. Pero, de forma ambivalente, el hecho de que la mayoría de éstas herramientas se utilice sobre la base de relaciones previas, y que no todo el mundo tenga acceso a ellas, fomenta también la generación de nuevas identidades colectivas o grupales, que atraviesan fronteras y distancias con más facilidad que nunca (Cantijoch y González, 2006).'

4. A modo de conclusión. Una nueva generación militante

En los últimos años, y en paralelo al ciclo de movilización contra la globalización neoliberal, se ha incorporado a los movimientos sociales una nueva generación de jóvenes activistas.

Estos y estas jóvenes activistas han entrado en los movimientos a través de dos canales. Por un lado, en los temas donde ya había tradición organizativa, se han unido a las organizaciones, redes, movimientos y colectivos ya existentes, como el movimiento estudiantil y el okupa. Por otra parte, en las temáticas más novedosas, como la organización de las contra cumbres o las tareas de denuncia de las actividades de las grandes transnacionales, han contribuido, de forma decisiva, a la generación de nuevos colectivos y redes, como el MRG, la XMG, ATTAC o la XCADE. Sin embargo los jóvenes conviven con otras generaciones de adultos, por lo que debemos afirmar que el movimiento global no está formado exclusivamente por jóvenes.

Aparece en esta era una nueva cultura de la militancia, caracterizada por ser algo más difusa e intermitente, pero que cuenta, al mismo tiempo, con grandes potenciales. En primer lugar, la gran capacidad de trabajar en red y de manera unitaria en medio de una fiesta de la diferencia; y, en segundo, el uso de nuevas herramientas al servicio de la transformación social, como las NTIC. Aunque no predomina la utopía de los revolucionarios, ni el pragmatismo del reformismo, la resistencia, sustantivo que mejor la define, incluye un poco de las dos cosas, y plantea de nuevo los viejos debates entre reforma o revolución. En estos debates, la nueva generación deberá entenderse, convivir y trabajar, con los sobrevivientes de la anterior oleada, y de ello, en buena medida, dependerá su éxito.

Finalmente, el perfil predominante entre los y las jóvenes activistas catalanes no dista mucho del que hasta ahora se ha definido para los de otros países. Se trata, en general, de universitarios, indistintamente hombres o mujeres, trabajadores de origen obrero o de clase media, con potencial de ascenso social debido a su alto nivel formativo. Ahora bien, la realidad de la precariedad laboral y de la carestía de la vivienda sitúan los intereses de éstos jóvenes tan instruidos en planos más materiales que los que consideraban para la generación de los Nuevos Movimientos Sociales de los años 70 los teóricos del posmaterialismo como Inglehart (1991). Quizás valores como la paz en el mundo, la igualdad entre las diferentes regiones, la conservación del medioambiente, la libertad de orientación sexual y la liberación de las mujeres, no estén tan reñidos, al fin y al cabo, con aspectos más materiales como el acceso a un trabajo estable o a una vivienda digna. Esta nueva generación militante y sus luchas pueden demostrarlo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alfama, E.; González, R.; Pelàez, L.; Vargas, G. (2004). "La red crítica global en Catalunya en los albores del siglo XXI", Ponencia en el *VIII Congreso español de Sociología*. Alicante: FES.

Alfama, E. i Miró, N. (coords.); Martí, M.; Obradors, A.; Jiménez, L. y González, R. (2005). *Dones en moviment. Una anàlisi de gènere de la lluita en defensa del Ebre*. Valls: Cossetània Edicions.

Anderson, P. (2000): "Renovaciones", *New left Review*, n.2 (edición castellana).

Andretta, M. y Mosca, L. (2003): "Il movimento per una globalizzazione dal basso: forze e debolezze di un'identità negoziata", en Donatella della Porta y Mosca, L. (coord.) *Globalizzazione e movimenti sociali: una introduzione*, Roma: Manifestolibri.

Antentas, J. M. (2001), "Les resistències a l'Europa neoliberal" a *Emergències, quaderns de formació per a la transformació social*, núm 1, novembre de 2001, Terrassa- Barcelona: Associació Observatori dels Moviments Socials.

Barranco, O. y González, R. (2001): "Los movimientos contra la globalización neoliberal. Una perspectiva militante", en Riera, M (ed): *La batalla de Génova*. Barcelona: El Viejo Topo.

Besancenot, O. (2004): "Ma génération et l'individualisme. La gauche radicale face à de nouveaux défis", *Contretemps*, n. 11.

Braidotti, R. (2004): *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Barcelona: Gedisa editorial.

- Calle, A.** (2005): *Los nuevos movimientos globales, ¿hacia la radicalidad democrática?*, Madrid: Editorial Popular.
- Cantijoch, M. y González, R.** (2006). "Participación, movimientos sociales y NTIC", en Marcuello, Chaime y Fandos, J. L. (comps), *Aproximaciones sociológicas para una sociedad mundial*, Zaragoza: Simposio Internacional de Sociología.
- El Cano, E.** (2004): "Formas, percepciones y consecuencias de la precariedad", *Mientras Tanto*, n.93 Viejo Topo.
- Della Porta, D. y Mosca, L.** (coord.), 2003: *Globalizzazione e movimenti sociali: una introduzione*, Roma: Manifestolibri.
- Epstein, B.** (2005): "El anarquismo en el movimiento antiglobalización", *Monthly Review. Revista socialista independiente. Selecciones en castellano.*, n.3.
- Fernández-Durán y Etxezarreta, M.** (2001): *Globalización capitalista. Luchas y resistencias*. Barcelona: Virus.
- Gobille, B. y Uysal, A.** (2005): "Cosmopolites et enracinés", en Agrikoliánsky, É. y Sommier, I. (ed.) (2005): *Radiographie du mouvement altermondialiste*, París, La Dispute.
- González, R.** (2006): "Dels nous moviemnts socials al moviment de moviments. Genealogia del moviment global als Països Catalans". Comunicación en el III Congrés Català de Joves Sociòlegs i Sociòlogues. Universitat de Barcelona, 28 y 29 de abril de 2006.
- Herreros, T.** (2004): "Moviments socials i cicles de protesta: el cicle de protesta del capitalisme global, 1994-2003". Ponencia en el VIII Congreso español de sociología. Alicante: FES.
- Homs, O.** (1999): "La formación de los trabajadores: ¿A más formación, mayor cualificación?", en Miguélez, F y Prieto, C. (dir. y coord.). *Las relaciones laborales en España*. Madrid: Siglo XXI.
- Inglehart, R.** (1991): *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: CIS.
- Klein, N.** (1999): *No Logo: Taking Aim at the Brand Bullies*. New York: Picador USA.
- Mandel, E.** (1971): *La teoría leninista de la organización*. México D.F: Ed. Era.
- March, J.G. y Olsen, J.P.** (1989): *Rediscovering Institutions*. New York: Free Press.
- Martí, M y González, R.** (2006): "¿Hacia un movimiento en defensa del territorio en Cataluña?", *Viento Sur*, núm 87, Madrid.
- McCarthy y Zald** (1977): "Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory", *American Journal of Sociology*, vol.82, n.º6.
- Obradors, A., Alfama y otros** (2004): "Dona i moviments socials. Anàlisi i comparació del paper de les joves en els moviments okupa i contra el PHN", IGOP, manuscrito.
- Pastor, J.** (2002): "Los movimientos antiglobalización neoliberal", en Robles, J. M. (comp.): *El reto de la participación. Movimientos sociales y organizaciones*, Madrid, Antonio Machado.
- Recio, A.** (1994): "¿Qué fue de la clase obrera?", *Mientras Tanto*, 93.
- Rodgers, G.** (1992) "El debate sobre el trabajo precario en Europa Occidental", en Rodgers, G.,Rodgers, J. (comp.), *El trabajo precario en la regulación del mercado laboral*, Ministerio del Trabajo y Seguridad Social, Madrid.
- Subirats, J.** (Dir) *Pobresa i exclusió social. Un anàlisi de la realitat social espanyola i europea*. "Estudis Socials", 16, Barcelona: Fundació "la Caixa".
- Tejerina, B.** (2004): *Encuesta sobre el movimiento antiglobalización*, Universidad del País Vasco.
- Vivas, E.** 2003. *Organitzacions, campanyes i moviments d'oposició al deute extern*. Barcelona: Fundació Jaume Bofill, col·lecció Finestra Oberta, n.º 35.